

Vulgar lingua

PIER PAOLO PASOLINI

Primera edición: *Mayo 2017*

© *Graziella Chiarrossi (por Vulgar lengua)*

© *Fondo Antonio Piromalli onlus (para los textos de Antonio Piromalli)*

Agradecemos a los herederos del fotógrafo Antonio Tommasi habernos permitido reproducir las fotografías del apéndice.

Título: *Vulgar lengua*

Título original: *Volgar'eloquio*

Autor: *Pier Paolo Pasolini*

Traducción: *Salvador Cobo*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Corrección ortotipográfica: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-943217-8-8*

Depósito legal: *M-13604-2017*

Para pedidos e insultos: *revistaculdesac@gmail.com*

Índice

<i>La herejía desesperada</i> <i>de Pier Paolo Pasolini,</i> Salvador Cobo	7
<i>El último Pasolini,</i> Antonio Piromalli	31
<i>Escritos Corsarios</i> y anticonsumismo	33
<i>La nueva juventud</i>	39
<i>Vulgar Lengua</i>	46
Nota a la edición italiana	53
<i>Vulgar lengua,</i> Pier Paolo Pasolini	57
BIBLIOGRAFÍA.....	107
APÉNDICE	
Entre Lecce y Calimera, 21 de octubre de 1975: la jornada salentina de Pasolini a través de fotografías	115

ANTONIO PIROMALLI (*Moderador*). —[...] No es fácil presentar la figura de Pier Paolo Pasolini en todas sus facetas; es una personalidad muy reconocida, y considero que constituye un punto de referencia extremadamente importante en nuestro tiempo a la hora de abordar numerosos problemas de la actualidad, de la contemporaneidad.

Hoy, aquí, Pasolini hablará poco, porque su intención principal es responder a vuestras preguntas —incluidas las de los jóvenes estudiantes que están aquí presentes— y basar en ellas la discusión. De modo que nos expondrá su tema, *Vulgar lengua* —que casa a la perfección con nuestro curso «Dialecto y escuela»—, pero será únicamente para ofrecer un punto de partida: después será el turno de vuestras intervenciones, tanto de los profesores como de los alumnos, que él estará encantado de escuchar y discutir.

A mí me gustaría subrayar el carácter vanguardista que posee hoy en día la personalidad de Pasolini; vanguardia no en el sentido convencional, o en el de ciertas vanguardias que después se vuelven estáticas. Hablo de una vanguardia que va más allá de su significado clásico, y que se enmarca en la esencia de nuestra época. Así, querría recordar algunas de sus reflexiones que se han vuelto fundamentales en la vida cultural contemporánea: sobre política cultural, sobre la condición de las masas, sobre aspectos que son extremadamente importantes en nuestro tiempo desde el punto de vista social y sociológico, amén del histórico y cultural.

De modo que sin más dilación cedo la palabra a Pier Paolo Pasolini, agradeciéndole que haya hecho el sacrificio de venir hasta aquí, en el poco tiempo que tiene libre.

PIER PAOLO PASOLINI. —Debo decirles que yo no sé hablar, que no sabría cómo dar una conferencia o una clase, así que diría de pasar al debate casi de forma inmediata. Quizá como punto de partida para orientar el debate, en lugar de improvisar un preámbulo —lo que sin duda no haría muy bien—, os leeré un breve fragmento de un poema que he escrito, que es el monólogo final de una tragedia llamada *Bestia de estilo*, de donde he sacado la idea de titular nuestro encuentro *Vulgar lengua*. Primero os leo la última estrofa de este poema y después os explico de qué trata.

Es un poema que cita y, en cierto sentido, reelabora e imita los *Cantos* de Ezra Pound; de modo que también se incluyen citas de Pound y de otras personas, sobre las que quizá podamos hablar brevemente más tarde.

La vulgar lengua: ámala.
pon el oído, benévolo y fonológico

a la *laña* («*Che ur a in!*»)*

que se eleva desde lo más profundo del mediodía,
entre setos resecos,
en los Mercados —en las Ferias de Ganado—
en las Estaciones —entre Graneros e Iglesias—,
y que se apaga—con el suspiro
de un universo herboso— para reavivarse
hacia el fin de los crepúsculos.

Sobre una *laña* tal arrodíllate como un sacerdote

[sobre la fuente Castalia

entre las abejas que se sacian, laboriosas.

Y:

- I. No tomarás el nombre de Dios en vano (pero en cualquier caso a menudo).
- II. Diez milenios nos dicen: los hombres tienen descendencia y retoños. (Nada de píldoras).
- III. Existen distritos. Evita todo litigio. (Sal armado).
- IV. Sin trigo no comerás, ni criarás gusanos, la labranza fue el ejemplo del Emperador. (Tú haz fotos).
- V. Y además no derroches. (Gasta).
- VI. Diez milenios dicen: forma a eruditos
... bovem epiphyatum
balteatum... ornatum. (Cornutum).
- VII. Las máquinas no son necesarias (venera a los artesanos). (Una idea para los sindicatos).
- VIII. Defiende el Código Civil vigente —sin enmendar, te lo ruego, los restos del código napoleónico.
- IX. Ata y alimenta a la vaca descarriada (siempre que sea una vaca).
- X. La palabra paterna es compasión;

* «Al murmullo» y «¿Qué hora es?», en dialecto friulano. (Ésta y las demás notas son del traductor)

filial la devoción;
la fraterna mutualidad;
del *tosatèl** la palabra es respeto.

En tu fascismo desprovisto de violencia, de ignorancia,
de vulgaridad, de mojjigatería,
Derecha sublime,
que está en todos nosotros,
«relación de intimidad con el Poder»

Hic

desinit cantus

Toma sobre tu espalda todo esto.
Sobre la mía es indigno, nadie
comprendería su pureza, y un anciano es
sensible a los juicios sociales, tanto más
cuanto menos le importan («Son
Dioses por alegría»). Debe respetar como un *tosatèl*
su
propia
figura
pública: debe
proteger sus propios nervios, debilitados,
y buscar protección, aceptar el juego que jamás
ha aceptado. Toma esta carga,
muchacho que me odias,
y llévala tú. Es maravilloso.
Así yo podré seguir caminando, liviano,
eligiendo definitivamente
la vida, la juventud.

*«Niño» en dialecto friulano.

Como podéis ver, en este monólogo el protagonista de la tragedia, que se titula *Bestia de estilo*, se dirige a un joven, a un joven fascista, sugiriéndole cómo debería ser la verdadera derecha. La denomina «derecha sublime», una derecha que incluya y englobe una serie de problemas que es absurdo que se conviertan en prerrogativa de los fascistas. Son valores, temas, problemas, amores o nostalgias que, en el fondo, nos pertenecen a todos nosotros. Los fascistas se han apropiado de ello por razones retóricas, para explotar su significado. En realidad, son temas que nos pertenecen a todos; sin embargo, en todos nosotros, para quien se considera progresista y demócrata y quiere avanzar, estos temas son una especie de palo en las ruedas, una «pesada carga», como dice el protagonista, que por eso la deposita en cierto sentido sobre la espalda del joven, como diciendo: «cambia tu forma de ser fascista; adelante —le dice—, no con camisa negra, por supuesto, ni con camisa parda, si acaso con camisa gris». Sugiere la posibilidad de una derecha que englobaría una infinidad de temas que, en realidad, pertenecen a todo el mundo.

Como habréis advertido, las citas de Pound se concentran sobre todo en el elenco de esa especie de Diez Mandamientos. Son precisamente citas de Pound, prácticamente literales, a las que yo he añadido alguna ocurrencia, como para dotar de mayor actualidad a esas palabras.

Este fragmento empieza, por tanto, con esa exhortación a un joven de derechas, de una derecha que, sin embargo, no existe, de una derecha utópica, completamente idealizada, a que ame la vulgar lengua, a que la escuche con oído incluso fonológico, y las citas que figuran hacia la mitad —«che ur a in», «la lalia», es decir, las voces, la cháchara de la gente, del pueblo, de las personas humildes que hablan en su día a día—, las he tomado de un

poema de Orelli*, que no es un poeta dialectal, pero que incluyó este «che ur a in» en uno de sus textos.

Una vez dicho esto para dar un preámbulo a nuestra conversación, ahora diría de pasar directamente al debate. Podéis preguntarme sobre estos u otros temas, tratando de no desviarnos demasiado del contenido del artículo aparecido en *Il Corriere della Sera* que, según creo, se ha leído aquí con anterioridad**, sobre el que quizá pueda dar alguna explicación, tratando de no alejarnos del tema del dialecto, de la vulgar lengua, pero eso sí, de la forma más amplia, libre y abierta posible. Cualquier interés previo, cualquier duda que tengáis sobre las cosas que he dicho o escrito, podemos discutir las inmediatamente, aunque no estén expresamente relacionadas con el dialecto.

GUSTAVO BURATTI (*Profesor*). —En la escuela, más allá de ciertos intentos casi heroicos llevados a cabo por algún maestro que ha pagado las consecuencias por escuchar la «vulgar lengua» e introducirla en la enseñanza, ha existido desde siempre una discriminación casi feroz ante la cultura y el habla popular. Hasta ahora, la escuela ha ignorado completamente este tipo de cultura, y no se ha dignado a escuchar la lengua en la que se expresaba esta cultura. Yo considero que este hecho es *pour cause*, habiendo sido la escuela hasta el día de hoy un instrumento de un tipo concreto de sociedad que tendía a reproducirse a sí misma y a desarrollar ciertos modelos. El modelo de la cultura popular no resultaba de interés para la escuela, o le interesaba para combatirlo.

* Giorgio Orelli (1921-2013), escritor y poeta suizo en lengua italiana. El dialecto en que están escritas estas frases es el véneto, lengua romance hablada en la región homónima, así como en algunas zonas de la región del Friul.

** Se trata del artículo *Abolir la televisión y la escuela obligatoria*, publicado el 18 de octubre, apenas tres días antes del debate. Más tarde, en el libro póstumo *Cartas luteranas*, se reproduciría con el título *Dos modestas propuestas para acabar con la criminalidad en Italia*.

Sería interesante que Pasolini nos dijera qué propuestas podrían llevarse a cabo, más allá de abolir la escuela, que también es muy interesante. Más allá de esta solución radical, ¿qué debería hacer una escuela diferente?

En mi opinión, este tema no puede estar ausente del debate sobre la reforma de la escuela. Creo que en la escuela se producen auténticas escabechinas entre quienes encuentran dificultades a la hora de aprender y utilizar la lengua italiana. El italiano es la asignatura más selectiva y discriminatoria que existe. ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo introducir este discurso en una escuela nueva?

PASOLINI. —Se me ha hecho una pregunta un poco como se hace una pregunta a un guía, a alguien que conoce las respuestas. Y en cambio no, no sé responder a esta pregunta. No sabría decir cuáles son las primeras medidas a tomar, ni cómo llevarlas a cabo. En lugar de eso, responderé a esta pregunta planteando un problema: un problema que desilusionará, y mucho, tanto a Buratti como a la mayoría de vosotros.

Lo que ha dicho Buratti era totalmente exacto y válido si lo hubiera dicho hace diez años. En mi opinión, hoy ya no lo es. O lo es de otra manera, como tal vez veamos al final de mi respuesta, de una manera completamente nueva. ¿Y por qué?

Os pongo un ejemplo un poco paradójico, para aclarar este punto cuanto antes. Ha habido una reunión en Mestre en la que, entre otras cosas, también con implicaciones pedagógicas, se ha debatido acerca de la introducción de la educación sexual en las escuelas: éste también era un discurso válido hace diez años, pero ahora no. Dar cursos de sexualidad en las escuelas tiene un matiz, un sentido, una finalidad y una función que eran completamente reales, verdaderas y adecuadas en el periodo en el que seguía vigente una forma de clérico-fascismo, en el que

nuestro país era un país represivo, policial, que impedía decir ciertas cosas.

Pero en los últimos diez años (es inútil que me repita sobre esta cuestión, después podemos volver sobre ello, pero supongo que más o menos estaréis todos de acuerdo), la situación antropológica y cultural italiana o, mejor dicho, la cultura antropológica italiana, ha dado un giro de 180°. Los jóvenes tienen experiencias sexuales y una conciencia del sexo que resulta incomparable con la de hace apenas diez años. Por tanto, este programa de educación sexual en las escuelas debería tener una tonalidad muy distinta, debería tener presente, por ejemplo, que la tolerancia actual es una tolerancia falsa, porque se trata de una concesión hecha desde arriba, y no una conquista desde abajo. Debería tener en cuenta una infinidad de cosas que hace diez años no podíamos siquiera sospechar.

Lo mismo cabe decir sobre los dialectos, porque hasta hace diez años todo lo que ha dicho Buratti era completamente válido, porque Italia poseía una cultura plural, que en realidad no existía en tanto que cultura italiana, [la cual] era una verdadera y auténtica abstracción, era una cultura impuesta desde arriba, por los piemonteses con la Unidad*, y después a través de una especie de proposición de ley (que nadie sabe quién hizo) que impuso el florentino al italiano, por la simple razón de que el florentino poseía una tradición literaria escrita. Tradición literaria escrita que no tiene nada que ver con la lengua hablada: hay un salto cualitativo entre lo escrito y la lengua oral.

En aquella Italia, cuya cultura era efectivamente una cultura plural, en la que lo valioso era la cultura romana, la cultura

* Entre 1859 y 1870, a base de guerras y diplomacia, los distintos reinos italianos confluyeron en el Reino de Italia. El proceso de unificación, conocido como *Risorgimento*, tuvo como principal impulsor al Reino de Cerdeña-Piamonte, y hay quienes consideran que la unificación del país fue más bien una colonización piemontesa de las regiones meridionales.

napolitana o la cultura siciliana, o la piemontesa, o la friulana, estas eran las culturas reales, en cuyo ámbito vivir la cultura. En realidad, ahora esto ya no existe, o en el mejor de los casos sigue existiendo. Yo a veces me expreso con paradojas y de forma un poco extremista, pero vosotros tratad de entenderme con moderación: cuando digo «ya no existe», quiero decir «ya no existe en lo fundamental», es decir, «está destinado a dejar de existir». Sigue existiendo, sobrevive, es una supervivencia, pero supervivencia significa prácticamente inexistencia.

El verdadero problema de nuestros días no es tanto el hecho de que exista un pluralismo lingüístico y cultural. El verdadero problema de nuestros días es que este pluralismo lingüístico y cultural tiende a ser destruido y homologado a través de ese genocidio del que hablaba Marx, y que lleva a cabo la civilización consumista, que posee un vasto instrumento de difusión como la televisión, y en los últimos tiempos también la escuela: porque los profesores que tienen la conciencia que tenéis vosotros constituyen una pequeña élite. La mayoría ni siquiera se plantea estos problemas. La mayor parte de los profesores se apoya en la televisión para imponer esa famosa lengua italiana, que por otra parte ya no es el hermoso florentino literario que podía constituir de algún modo un ideal. Es el italiano horrible de la televisión.

Por tanto, las anotaciones en rojo, las malas notas en la asignatura de italiano, poner un 4 en italiano, en las escuelas —no hablo tanto de las escuelas primarias como de los institutos—, no deberían seguir poniéndose por que las redacciones estén plagadas de dialectismos —lo que sería injusto, porque de hecho habría que poner un 9 a una redacción en la que haya una *contaminatio* entre italiano y dialecto—, habría que poner un 3

a quien hable como Mike Bongiorno*. Esta es la realidad. Quiero decir que la situación ha dado un vuelco radical. Puede ser que, por lo que respecta a la escuela primaria, o a la terrible enseñanza secundaria obligatoria, el discurso de Buratti tal vez siga siendo válido en alguna recóndita localidad italiana, pero por lo que respecta a la escuela en general, me temo que, por desgracia, hay que dar la vuelta a este discurso.

La enseñanza o la protección del dialecto se ha convertido o bien en una forma de tradicionalismo, de conservadurismo (que considero perfectamente sano, por las mismas razones por las que existe una «derecha sublime»), o bien debería convertirse en algo profundamente revolucionario, como la defensa que hacen los vascos de su lengua, o los irlandeses. Debe llegar al límite del separatismo, que sería una lucha extremadamente sana, porque esta lucha por el separatismo no es otra cosa que la defensa de ese pluralismo cultural que es la realidad de una cultura.

Por tanto: o ser conservadores, pero ilustrados, de una manera absolutamente nueva que no tenga nada que ver con el conservadurismo de la derecha clásica, o ser directamente revolucionarios. Lo que hasta hace diez años era algo razonable y legítimo (los italianos hablan siciliano, romano o friulano, así que defendamos, acostumbremosles a hablar un italiano dialectalizado, a amar sus dialectos, a enriquecer su italiano con la extraordinaria abundancia léxica [de los dialectos]): esto resultaba completamente razonable y legítimo, como la educación sexual en las escuelas, cuando los chavales no sabían nada, cuando eran reprimidos y lo ignoraban todo; en aquel entonces era legítimo.

* Mike Bongiorno (1924-2009), famoso presentador de televisión de origen italoamericano, que desarrolló toda su carrera en Italia, y al que conocían con el sobrenombre de *El Rey de los concursos*.